

Entre la luz y la máscara

No cabe duda que para algunos el teatro es una historia de amor, una mística del sentimiento, del gesto, hermanada con el misterio, la fábula, la magia.

Naturalmente para otros no pasa de ser un trabajo serio, una experiencia, un puro entretenimiento o un ave más a emponzoñar, a encarrionar si no levanta en seguida el vuelo.

Enfoques del teatro hay tantos como colores sabe descubrir un loco en un vaso de agua, a la luz de la luna, cerrando los ojos. La vida misma no termina de sorprendernos con las más diversas realidades, increíbles, absurdas o esperpénticas, conmoviendo con mayor o menor violencia los cimientos de nuestra rutina.

El teatro es de por sí un mundo y como tal, muchos mundos distintos pero también un sueño y de ahí su forma de encantarnos, de sobrecogernos y cómo no, un juego a muchas bandas en que participa cuando asiste de una u otra forma, al suceso teatral.

Si nos trasladamos al juego de luces, de máscaras, de lugar, de tiempo, al personaje; si atendemos estrictamente a la que ya es "nuestra *Dama Boba*" y contemplamos desde ahí y por primera vez lo que es el teatro, veremos una historia de esfuerzos y voluntades, una resurrección obra de un espíritu común más o menos santo, más o menos fiel, y que intenta danzar al compás de un fantasma que vino al mundo hace ya varios siglos.

Quien llega, como yo, al teatro tímido y asustado, entre ignorante y receloso, se encuentra en un laberinto de espejos inacabados, se siente incapaz y estúpido, cohibido y mecánico; yerra en indecisos enfoques de carácter, sufre la intensa sabiduría a sus ojos del resto de los actores, pero casi todo es falso si no introducimos, como en cualquier faceta de la vida, al trabajo como protagonista. Solamente hay una cosa que se puede ser sin trabajo: rico; podría discutirse, de acuerdo, si requiere trabajo ser sinvergüenza. En fin, el teatro no nos hace más inteligentes ni acaso más hombres, pero quizá sí ayuda, entre mueca y mueca, a reconocernos o a desconocernos a nosotros mismos. Gana realidad la máscara y la pierde la piel desnuda y limpia.

Se sale del ensueño, a la calle de siempre, con un eco tozudo y a veces doloroso de las escenas, tal vez del aplauso, co-

mo si retumbara un recuerdo, como si personaje quisiera jugar a ser el actor.

"TURIN"

La Casa de Guadalajara, primer premio del Certamen Nacional de Teatro

Con la representación de "La Dama Boba", de Lope de Vega, el Grupo Teatro "Bueno Vallejo", de la Casa de Guadalajara, obtuvo el pasado sábado primer premio del II Certamen Nacional de Teatro organizado por la Federación de Casas Regionales.

La final se celebró en el teatro romano de Sagunto, con participación de los tres grupos finalistas: el Centro Burgalés de Bilbao, el Centro Aragonés de Sagunto y la Casa de Guadalajara en Madrid. En total participaron en este certamen cerca de cuarenta grupos regionales de todas las Comunidades Autónomas.

En el curso de la cena de clausura, celebrada con asistencia de casi 500 comensales, el presidente del Centro almeriense, José Ramón Pérez Acebedo, que acompañaba el vocal de Teatro y grupo de actores, cuya media de edad no pasa de 22 años, recibió el diploma de honor y un artístico corbatín para banderín del grupo.

En fecha próxima, en el curso de un importante acto, que presidirán las autoridades valencianas, tendrá lugar la entrega a la Casa de Guadalajara del primer premio de 150.000 pesetas con que está dotado por la Federación Nacional. Por otra parte, el Grupo de Teatro "Bueno Vallejo" ha sido seleccionado por la Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid para participar en el certamen convocado por el Ministerio de Cultura en la modalidad de Teatro Clásico. La fase final se celebrará en el mes de junio en el Corral de Comedias de Almagor (Ciudad Real).